

JORGE ROJAS FLORES

MORAL Y PRÁCTICAS CÍVICAS EN LOS NIÑOS CHILENOS, 1880-1950



ARIADNA



ediciones

7. LOS NIÑOS CRUZADOS

En momentos en que los scouts alcanzaban gran renombre y visibilidad, otra iniciativa orientada hacia los niños surgió bajo el alero de la Iglesia Católica. La Cruzada Eucarística de los Niños se estableció en Chile en los años 20 y con gran rapidez se difundió hacia los centros parroquiales y colegios católicos, cobijando en su seno a varios miles de niñas y niños.

La inspiración de esta institución nació del interés de la Iglesia por incentivar en forma temprana y frecuente el sacramento de la eucaristía. De este modo, se esperaba contener desde la niñez las amenazas del ambiente, irradiar tempranamente la moral católica e incentivar las vocaciones religiosas. Los niños se convertirían así en militantes activos y celosos guardianes de la fe. El simbolismo del uniforme y el estandarte, así como la estructura jerarquizada (con generales, capitanes y soldados), se vinculaba fuertemente con la figura de los caballeros cruzados.

La Cruzada Eucarística había nacido en Francia en 1914, por inspiración del jesuita Alberto Bessières, quien en el transcurso de un Congreso Eucarístico en Lourdes hizo los votos que dieron origen a esta obra. La idea surgió a raíz de una campaña de oración a favor de los soldados que realizaron las alumnas del colegio San Seurin (Burdeos). Conociendo esta iniciativa, Bressières decidió continuar esta obra y dar vida a la institución, como Cruzada de Oraciones, asociándola al Apostolado de la Oración³⁷⁵. Por entonces, se estaba produciendo un claro incentivo a la eucaristía. El papa Pío X había planteado en diciembre de 1905, a través de un decreto, la "comunió frecuente y

³⁷⁵ Roma, N° 79, dic./1924, págs. 179-180; N° 10, oct./1927, págs. 161-162.

temprana". En agosto de 1910 otro decreto fue más preciso al declarar que no quedaban excluidos de ella los niños³⁷⁶.

Pero el componente social también estaba presente en este tipo de instituciones. La Iglesia y una parte de la clase dirigente percibían que la infancia estaba bajo una constante amenaza. De ahí la necesidad de acercar tempranamente a los niños al ambiente purificador de la fe, a través de su vinculación con los sacramentos. El incentivo de la caridad entre los niños ya se había iniciado a mediados del siglo XIX, con el surgimiento de la Obra de la Santa Infancia, pero esto ya no era suficiente.

La iniciativa llegó a Chile a principios de los años 20. Con ocasión del Segundo Congreso Eucarístico Nacional (en septiembre de 1922), surgieron algunos tímidos esfuerzos por parte del organizador del encuentro, Rafael Edwards. Bajo su inspiración se publicó *Parvuli*, un opúsculo donde se describía el objetivo de la Cruzada a través de la historia de un niño, "Perico". El primer director de la Cruzada fue Juan Subercauseaux. Otra persona clave en esta primera fase fue el hermano Alberto, de las Escuelas Cristianas³⁷⁷. La primera cruzada se creó en la Escuela Eduardo Edwards, de la Sociedad de las Escuelas Católicas Santo Tomás de Aquino, ubicada en el popular barrio Franklin (San Diego 1650)³⁷⁸. Pero después de esta etapa precursora, la gran figura fue el R.P. Cipriano Gouelleu, asuncionista del Convento de Lourdes, quien ya se había destacado como fundador del Colegio Jean d'Arc. Bajo su dirección, que se prolongó hasta su muerte en 1930, el movimiento despegó y logró extenderse a nivel nacional³⁷⁹.

En junio de 1923 la revista *Roma* comenzó a incluir una sección infantil, que luego se transformó en una página dedicada a la Cruzada

³⁷⁶ *Roma*, N° 10, oct./1926, pág. 139. Este último decreto apareció publicado en el N° 52, sept./1922, págs. 155-158.

³⁷⁷ *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141. Secretariado Permanente de la Obra de los Congresos Eucarísticos, *Parvuli* (Santiago, 1922).

³⁷⁸ *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141; N° 12, dic./1926, pág. 187.

³⁷⁹ Referencias biográficas, con ocasión de su muerte, en *Cruzada Eucarística*, N° 6, agosto/1930, págs. 243-247.

Eucarística³⁸⁰. En forma simultánea, en 1923 se comenzó a editar el *Boletín de la Cruzada Eucarística de los Niños*, que se mantuvo hasta 1931³⁸¹. En agosto de 1928 la sección de la revista *Roma* se independizó y apareció la revista *Cruzada Eucarística*³⁸². A partir de ese año, por tanto, la Cruzada tenía dos publicaciones de circulación nacional.

En 1925 la Cruzada Eucarística de los Niños ya había surgido en torno a varias parroquias y colegios católicos. A partir de fines de ese año la institución comenzó a contar con un respaldo más explícito del Arzobispado de Santiago, al nombrarse un directorio que debía dar cuenta anual de la marcha de los centros existentes y de los nuevos. El directorio estaba compuesto por el R.P. Cipriano Gouelleu (quien actuaría como presidente), los presbíteros Francisco Javier Valdivia y Juan Subercaseaux y el hermano Alberto, de las Escuelas Cristianas. En el decreto, el arzobispo estimaba que la existencia de esta iniciativa era de “suma importancia” y abrigaba en ella “grandes esperanzas”³⁸³.

La finalidad declarada de la institución era, por una parte, poner la oración de los niños al servicio de la Iglesia, la patria y la familia; y, por otra, fomentar en los niños su santificación personal y el espíritu del apostolado. En otras palabras, el objetivo era difundir la comunión y la oración entre los niños, y proyectar en ellos los ideales cristianos. De tal modo que no se trataba solamente de incorporar al niño en la ritualidad católica, sino de formarlos en la piedad y las virtudes cristianas.

Las publicaciones institucionales no se detenían a reflexionar sobre el acontecer nacional. Su preocupación principal era entregar información de contenido estrictamente religioso (ejemplos de virtud, devo-

³⁸⁰ La revista *Roma* (1918-1927) entregaba orientaciones pastorales del Vaticano. La sección “Páginas Infantiles” comenzó a incluirse en junio de 1923 (Nº 61). En el Nº 77 dejó de publicarse. En diciembre de 1925 (Nº 91) apareció la sección “Cruzada Eucarística”, que perduró hasta que surgió la revista *Cruzada Eucarística*.

³⁸¹ No han quedado ejemplares de los primeros números de este boletín. Solo lo conocemos a partir de 1928, en la colección de la Biblioteca Nacional.

³⁸² *Cruzada eucarística*, Nº 1, agosto/1928, pág. 1.

³⁸³ *Roma*, Nº 91, dic./1925, pág. 192.

ción, piedad) y administrativo (funcionamiento de los centros), sin referencia a las autoridades del país, sus instituciones, algún acontecimiento nacional o a difundir una labor social hacia la comunidad. Las alusiones políticas directas se remitían, más bien, al contexto internacional: las persecuciones religiosas en México, España, Rusia y China. Los mártires de esas luchas, pero sobre todo las vidas virtuosas de algunos niños volcados hacia devoción, eran puestos como ejemplo. Tampoco hubo una abierta promoción de la caridad cristiana, salvo amplias referencias a la necesidad de seguir el modelo de Jesús.

En el colegio, el cruzado debía ser piadoso, aplicado y valiente. Esto se traducía en su participación activa en los rituales (comulgar, visitar el santísimo, rezar, realizar lecturas espirituales), pero también en actitudes hacia los demás (ser amable, cortés, respetar a los ancianos, “a los pobres y a los desgraciados”; “dar limosnitas a los pobres” y a los “chinitos”), el desarrollo de la autodisciplina y el orden (no llegar tarde ni interrumpir la clase, no desobedecer) y la resistencia a la inmoralidad (no blasfemar, no comprar revistas inmorales, no ir al biógrafo)³⁸⁴.

Quienes se alistaban en la Cruzada tenían diversas obligaciones, según su nivel de compromiso. Los auxiliares debían hacer la ofrenda del día y rezar diez avemarías por la Cruzada; los aspirantes, además de lo anterior, estaban obligados a realizar una o dos comuniones mensuales; el cruzado debía hacerlo por lo menos una vez a la semana. Estos últimos a su vez se clasificaban según la frecuencia de la comunión. A cambio, los miembros plenos de la institución (es decir, los cruzados) participaban de los favores espirituales conferidos por el Papa (indulgencias). Cada centro local era dirigido por un director (párroco, capellán, rector de colegio), quien nombraba a los celadores (o celadoras), los generales (o generalas) y los capitanes, quienes tenían distintas responsabilidades administrativas. En estos dos últimos niveles participaban niños cruzados; al parecer, el celador era un joven o un adulto que colaboraba con el director³⁸⁵.

³⁸⁴ *Cruzada Eucarística*, N° 2, abril/1930, pág. 185.

³⁸⁵ *Roma*, N° 5, mayo/1926, págs. 58-60.

Las actividades de los cruzados, registradas en los informes de los diversos centros, se concentraban en rezar, participar en misas, procesiones, admirar el santísimo, realizar penitencias, etc. No es casual que su origen haya estado vinculado al segundo Congreso Eucarístico; en los posteriores encuentros tuvieron una activa participación³⁸⁶. Todas estas acciones eran contabilizadas en el boletín institucional, y entregadas como ofrenda. Entre los "sacrificios" registrados se incluían no comer golosinas, no ir al biógrafo, no pelear, portarse bien, levantarse temprano, no tomar agua, no hablar, etc. Los "tesoros" también incluían comuniones sacramentales, visitas al santísimo, varios tipos de oraciones, rosarios, silencios, misas oídas, tareas perfectas, lecturas buenas, vía crucis, coronitas, etc.³⁸⁷ Las acciones de caridad fueron poco mencionadas en las publicaciones oficiales. Probablemente existieron, pero no tuvieron la dimensión que alcanzaron en la Cruz Roja Juvenil³⁸⁸.

Aunque el énfasis en la acción de los cruzados estaba puesto en la difusión de los sacramentos y una vida piadosa, había ciertos componentes de formación cívica que estaban presentes en el discurso que se proyectaba desde la institución, a través de las "intenciones" (las que debían dar origen a una oración). Por ejemplo, se llegó a plantear el tema de las doctrinas peligrosas que circulaban entre los jóvenes. Etapa llena de ilusiones, uno de los mayores peligros de la juventud era la difusión de las ideas comunistas. Despreciando el mandamiento de respetar la propiedad del prójimo, decía el Papa, los comunistas reclamaban la abolición de toda propiedad privada. Su propaganda estaba haciendo estragos en el mundo y también en Chile, y por ello se pedía rezar con fervor para que la juventud fuera preservada contra este error³⁸⁹. Las ideas bolcheviques también se dedicaban a atacar a Dios, de ahí la necesidad de que los cruzados rogaran para que los países

³⁸⁶ Por ejemplo, ver *Cruzada Eucarística*, N° 4, nov./1928, págs. 54-56; N° 10, dic./1930, pág. 308

³⁸⁷ Las secciones "Buzón de los sacrificios" y "Tesoros recibidos" aparecieron en la revista *Roma* (1925-1927) y luego en *Cruzada Eucarística* (1928-1931).

³⁸⁸ Una excepción fue la entrega de juguetes a los cruzados pobres de Los Andes. *Cruzada Eucarística*, N° 4, junio/1930, págs. 225-226.

³⁸⁹ *Cruzada Eucarística*, N° 3, oct./1928, pág. 40. *Roma*, N° 8, agosto/1926, pág. 105.

fueran preservados de ese azote³⁹⁰. Otro tema presente, aunque solo ocasionalmente, fue la “cuestión social”, que debía ser resuelta a partir de la orientación de la Iglesia, logrando equilibrar los deberes y los derechos de patronos y trabajadores³⁹¹.

La promoción del patriotismo fue un elemento más recurrente, y probablemente considerado de más fácil asimilación. Las ceremonias de coronación de la Virgen del Carmen como “Reina, Protectora y Patrona de Chile y Generala de sus Ejércitos” contaron con la participación activa de los cruzados. El propio obispo y vicario castrense, Rafael Edwards, dirigió una carta a los niños con ese objetivo³⁹². Aunque se puso énfasis en el fervor religioso, también se aludía a la necesaria devoción de los símbolos patrios. Un centro de Ancud se organizó en el día en que se evocaba “los recuerdos de heroísmo del valiente Arturo Prat”. Su lucha se realizaba bajo la “doble bandera” del estandarte eucarístico y el tricolor chileno³⁹³. No solo los héroes habían sido devotos cristianos, sino que el concepto mismo de patria no podía concebirse sin el de religión. Quienes atacaban a la Iglesia, hacían lo mismo con la patria. El olvido de Dios llevaba a la revolución y el desorden, y a detener el progreso de la nación. Por tanto, no se podía ser patriota sin ser a la vez un buen católico³⁹⁴.

Aunque el interés de la Iglesia por difundir su mensaje entre los niños tenía sus propias motivaciones internas, el “ambiente corruptor” de comienzos del siglo XX influyó con fuerza. Ya en el texto de 1922, *Parvuli*, el obispo Edwards planteaba la necesidad de formar nuevos “soldados” debido a que el mundo estaba “muy perdido”: se cometían pecados, se ofendía a Dios y se trataba de quitar la fe a los adultos y a los niños³⁹⁵. La Cruzada debía crear una voluntad fuerte en el niño, resistente a estos peligros (paganismo, irreligiosidad, ateísmo, sensualismo) que finalmente

³⁹⁰ *Cruzada Eucarística*, N° 5, julio/1931, pág. 388.

³⁹¹ *Boletín nacional de la Cruzada Eucarística de los Niños*, N° 50, julio/1928, pág. 2.

³⁹² *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 137-138.

³⁹³ *Roma*, N° 7, julio/1927, pág. 112.

³⁹⁴ *Roma*, N° 9, sept./1927, págs. 134-135; *Cruzada Eucarística*, N° 1, agosto/1928, pág. 6; N° 7, sept./1931, págs. 420-421.

³⁹⁵ Secretariado Permanente de la Obra de los Congresos Eucarísticos, *Parvuli*, págs. 3-8.

se materializaba en altas tasas de criminalidad y suicidio infantil. No era común que los padres cumplieran con esta función protectora y de ahí la necesidad de crear este tipo de organizaciones, bajo el amparo de la Iglesia³⁹⁶. El obispo de Temuco fue explícito en promover la Cruzada en su diócesis por ese motivo³⁹⁷. La experiencia austríaca se orientó también en ese sentido, como lo consignó el boletín institucional: la masonería había logrado ser contenida por la acción salvadora de la Cruzada. Incluso los socialistas se sorprendían por el fervor de los niños³⁹⁸.

Clodomiro Almeyda, un alumno del Liceo Alemán a fines de los años 20 y comienzos de los 30, fue un devoto miembro de este movimiento. Llegó al grado de general de los cruzados, en los años en que estudiaba en preparatorias. Al final de su vida, reconoció la importancia que tuvo en su niñez esta temprana vinculación con los ideales católicos. Su percepción del entorno social la realizaba a partir de una noción básica que distinguía dos bandos, claramente identificables con el bien y el mal. A un lado se ubicaban los católicos y sus preceptos; y al otro quienes se apartaban de la Iglesia o la atacaban abiertamente: los ateos, librepensadores y protestantes. Políticamente esto se expresaba en la relación estrecha que él sentía con los conservadores, su mayor distancia respecto de los liberales (como su padre) y el completo rechazo hacia los radicales (“enemigos de Dios”) y los comunistas (“encarnación misma del mal”)³⁹⁹.

La militancia fervorosa de los cruzados era visible para el resto de la comunidad porque la propia institución estimulaba tal actitud. Esto se apreciaba no sólo en las ceremonias religiosas, sino también en la vida cotidiana. El estandarte y la bandera (de color blanco y azul) eran utilizados en forma frecuente en los actos públicos, así como la banda cruzada, aunque esta última no era obligatoria. A esto se agregaba el uso de insignias, diferenciadas para cruzados, capitanes y generales. Los cruzados debían llevarla “ostensiblemente en todas partes y todos los días”⁴⁰⁰.

³⁹⁶ Roma, N° 79, dic./1924, págs. 179-180.

³⁹⁷ Roma, N° 5, mayo/1927, pág. 49.

³⁹⁸ Roma, N° 5, mayo/1927, págs. 53-54.

³⁹⁹ Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, págs. 17-18.

⁴⁰⁰ *Cruzada Eucarística*, N° 2, abril/1930, pág. 185.

Esto colaboró a reforzar la antigua rivalidad entre “pechoños” y masones que se reproducía en el mundo infantil, marcando las diferencias culturales entre la formación católica observante y la educación laica (liberal, a veces socialista). Un informe sobre la situación de Temuco mostró este clima en 1927: “llevan con orgullo su insignia de Cruzados y ¡ay de los que se atrevieran a burlarse de ellos! Le sucedería lo que le sucedió hace poco en la plaza de Temuco cuando tres Cruzados derrotaron a un futrecito que pretendía arrancar la insignia a uno de ellos”⁴⁰¹. Los colegios católicos se constituyeron en los centros de operación de los cruzados, mientras en los establecimientos fiscales se promovían organizaciones como los scouts⁴⁰². Iván Núñez recuerda la distancia entre ambos grupos de niños (los de la escuela fiscal, como él; y los niños del colegio católico), que en su caso representaba las nítidas diferencias de clase de Puente Alto. Entre ambos las peleas callejeras eran frecuentes⁴⁰³.



Niños Cruzados del Instituto Zambrano, “Sección de los chicos”. *Cruzada Eucarística*, N° 7, sept./1930, pág. 268.

⁴⁰¹ La cita fue extraída de *Roma*, N° 8, agosto/1927, pág. 122. Sobre las medallas, ver N° 5, mayo/1926, págs. 58-60. Indicaciones para el uso del estandarte, la bandera y la banda, en *Cruzada Eucarística*, N° 1, enero-marzo/1930, pág. 172.

⁴⁰² En 1937 el director nacional relató el excepcional caso de un cruzado que era alumno del Liceo de Chillán y no era molestado por llevar su insignia. *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 37, dic./1936, págs. 12-15.

⁴⁰³ Testimonio de Iván Núñez, 4/mayo/2004.

En los años 20, el balance de la iniciativa era auspicioso, tanto para Chile como para los restantes lugares donde se había extendido. En 1926, en Europa había países donde la participación era masiva. En Francia, era de 200 mil niños; en Bélgica, 150 mil; en España, 90 mil. En América Latina no llegaba a esos niveles, pero se avanzaba en su organización. Y Chile, en proporción a su población, estaba en un lugar importante: mientras en México había 80 mil cruzados (en pleno conflicto religioso); en Venezuela había 5 mil y en Chile 6.400, cuando la institución acababa de instalarse⁴⁰⁴. La cifra aumentó con rapidez. A comienzos de 1928 existían unos 12 mil cruzados a lo largo del país. A fines de 1929, se atribuyó una militancia de más de 18 mil niños y niñas, distribuidos en 254 centros⁴⁰⁵. Un año más tarde, esta cifra ya había crecido a 35 mil niños⁴⁰⁶.

A fines de 1926 existían 107 centros a lo largo del país: en Santiago 22 y otros 85 en las restantes ciudades y pueblos. Como se ve, el movimiento ya estaba bastante ramificado. El tiraje del boletín institucional era de 7 mil ejemplares. Otra prueba de la consolidación fue la organización de la primera Asamblea General de Cruzados de Santiago, en noviembre de ese año, la que reunió a unos 1.400 niños y niñas, y contó con la asistencia de altas autoridades eclesiásticas⁴⁰⁷. No solo se convocaron encuentros en Santiago; en varios momentos se realizaron reuniones en otras ciudades, con gran éxito⁴⁰⁸. En esa misma época se constituyeron "legiones eucarísticas", con el objetivo de agrupar a los jóvenes que ya no tenían edad para seguir en calidad de niños cruzados.

La composición social de los cruzados fue heterogénea. Los establecimientos educacionales que sirvieron de plataforma fueron desde cole-

⁴⁰⁴ *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141.

⁴⁰⁵ *Cruzada Eucarística*, N° 10, dic./1929, pág. 159.

⁴⁰⁶ *Cruzada Eucarística*, N° 6, agosto/1930, pág. 248.

⁴⁰⁷ Por entonces, el total de cruzados era 7.018: de ellos, 1.846 estaban en Santiago y 5.172 en el resto del país. *Roma*, N° 12, dic. 71926, págs. 185-188 y 190.

⁴⁰⁸ Por ejemplo, una concentración en Pelequén tuvo gran convocatoria, unos 1.800 cruzados. Congregó a los pequeños "soldados" de la diócesis de Rancagua. *Roma*, N° 1-3, enero-marzo/1927, pág. 12.

gios católicos privados de la clase alta hasta las escuelas para niños pobres y asilos (Jean d'Arc, Instituto O'Higgins, Instituto Zambrano, Colegio San Agustín, etc.). Las fotografías de la época muestran esta heterogeneidad: niños vestidos con cuidados y caros uniformes y otros apenas cubiertos con una modesta indumentaria.

No obstante el número de integrantes y la publicación simultánea de dos revistas, la Cruzada Eucarística no estaba consolidada institucionalmente. La crisis económica de 1930 debió afectarla: *Cruzada Eucarística* dejó de publicarse en 1930 y el *Boletín nacional*, en 1931, dejando una gran deuda económica. Es probable que los grupos hayan seguido existiendo, pero con ausencia de una coordinación nacional. La reorganización, iniciada en 1933, quedó en manos de la Compañía de Jesús. Un jesuita, Ambrosio Martí, pasó a ser director nacional de la Cruzada Eucarística⁴⁰⁹. A mediados de ese año se realizó el primer Congreso Nacional del movimiento, que concentró a delegaciones de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Curicó, Puerto Varas y Antofagasta. El encuentro tuvo gran éxito de convocatoria. Las primeras tres sesiones se realizaron en el Instituto de Humanidades y la última en el teatro de los Padres Franceses, con la asistencia de unos 4 mil niños. El acontecimiento tuvo bastante relieve y contó con la participación del nuncio apostólico y altos miembros del episcopado nacional y las principales congregaciones religiosas⁴¹⁰. En 1935 el reaparecido boletín mensual tenía un tiraje de 9 mil ejemplares⁴¹¹.

⁴⁰⁹ *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*, N° 1, abril/1933, págs. 3-4.

⁴¹⁰ *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*, N° 4, julio/1933, págs. 3-7.

⁴¹¹ Este boletín cambió sucesivamente de título. Primero fue *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*. A partir del N° 3 cambió a *Cruzada Eucarística en Chile. Boletín mensual* y finalmente desde el N° 13 (julio/1933) se fijó en *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*. En la Biblioteca Nacional está disponible bajo el primer título.



"Estado Mayor" del Centro Cruzada Eucarística de Buin, en 1930. *Cruzada Eucarística*, N° 10, dic./1930, pág. 320.

El boletín siguió editándose hasta 1937, lo que nos permite conocer las características del movimiento hasta entonces, aunque su existencia se prolongó por varias décadas⁴¹². Ese año los miembros ascendían a unos 30 mil, es decir, un poco menos que en 1930⁴¹³. El contenido de los artículos comenzó a tener un mayor énfasis anticomunista, con recurrentes referencias a la persecución en Rusia, México y sobre todo en España. En varias ocasiones se pidió rogar para que esos países y Chile se vieran libres de "las garras del comunismo"⁴¹⁴. Aunque siguió siendo valorada la práctica de la comunión y la oración, los centros informaron de más actividades de caridad. En algunos casos los centros se constituían en casas de huérfanos, pero fue más recurrente que los cruzados y cruzadas apoyaran a niños pobres. En Rancagua se logró crear un centro en un barrio pobre e instalar una capilla en la pieza de un conventillo⁴¹⁵.

⁴¹² La institución sucesora de la Cruzada Eucarística de los Niños es el actual Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ).

⁴¹³ *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 39, mayo/1937, págs. 7-8.

⁴¹⁴ *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 36, nov./1936, págs. 1-2; N° 40, junio/1937, págs. 1-2; N° 41, julio/1937, pág. 14; N° 42, agosto/1937, págs. 9-10; N° 43, sept./1937, pág. 8; N° 45, nov./1937, pág. 3.

⁴¹⁵ *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 46, dic./1937, págs. 6-12.

En forma simultánea a la instalación en Chile de la Cruzada Eucarística de los Niños, estaban surgiendo otras iniciativas que buscaban la formación moral y espiritual de los niños, y todas ellas compartían el formato de la organización uniformada, jerárquica, con una formalidad externa de carácter militar. Ya hemos visto el caso de los scouts y las cadetes de la Cruz Roja. Incluso los Pioneros comunistas, que veremos más adelante, aunque sin llegar a tener tantos componentes militares, se distinguían a partir de un cierto simbolismo externo. Dentro del campo de las organizaciones religiosas el Ejército de Salvación aportó con la creación de sus propios grupos infantiles uniformados.

El Ejército de Salvación, fundado por Guillermo Booth en Londres en 1878, se había instalado en Valparaíso y Santiago a comienzos del siglo XX. En los años 20 funcionaban activamente varios centros y se comenzó a editar una revista⁴¹⁶. Dentro de su estructura institucional se contemplaban varios niveles de participación para los niños. A los 6 años podían aspirar a ser Jóvenes Soldados; a los 8, *Sunbeams* (rayos de sol) salvavidas si eran niñas, o bien *Chunk* si eran niños; a los 11 años, Scouts Salvavidas del Mundo y Guardas Salvavidas del Mundo. A la edad de 13 años podían pasar a ser Cadetes Locales. Recién a los 15 se incorporaban al Cuerpo Adulto⁴¹⁷. En 1927 se creó una brigada de Niñas Guardas y Sunbeams Salvacionistas. Celebraba sus cuatro años de existencia en 1931. Ese mismo año fue formada una Brigada de Boy Scouts Salvacionistas⁴¹⁸. Al parecer, el Ejército de Salvación sintió el atractivo de la cultura scout y buscó algún tipo de asimilación, adoptando en parte su misma denominación.

En el caso de los niños cruzados, mucho más numerosos, la situación fue distinta, ya que en forma paralela se comenzaron a crear grupos scouts católicos. Eso ayudó a mantener casi inalterado su espíritu inicial. Es probable que en torno a los cruzados se hayan aglutinado los

⁴¹⁶ Algunas referencias del Ejército de Salvación en los sitios web del Cuerpo Central (Santiago) y el Cuerpo de Playa Ancha. La revista institucional, *El Grito de Guerra*, comenzó a publicarse en 1926.

⁴¹⁷ *El Grito de Guerra*, N° 18, 15/sept./1929, pág. 6

⁴¹⁸ *El Grito de Guerra*, N° 18, 1/sept./1929, pág. 2; N° 15, 1/agosto/1931, pág. 8; N° 16, 15/agosto/1931, pág. 6

niños que sentían con más fuerza o estaban más cercanos a la observancia de la fe. Incluso hubo intentos de buscar entre ellos vocaciones religiosas⁴¹⁹. Como lo indicara Clodomiro Almeyda años después, la pertenencia a la Cruzada no creaba por sí misma el sentimiento de adhesión a la Iglesia y sus valores. Casi siempre se trataba de niños provenientes de familias conservadoras y muy observantes, que canalizaban esta inclinación estimulando la participación de sus hijos en este tipo de organizaciones.

Los niños cruzados, alertas guardianes del bien, de la Iglesia y de la fe, no lograron el lucimiento de otros grupos uniformados. Su presencia pública se restringía más bien a las actividades internas de la Iglesia (en particular las procesiones). No los veremos participar en actos propiamente cívicos. No obstante este carácter más bien cerrado, lograron consolidarse en torno a las parroquias y colegios católicos, constituyendo allí un núcleo de niños fieles seguidores de los valores católicos.

⁴¹⁹ Roma, N° 91, dic./1925, págs. 192-194.